



Praxis & Saber

ISSN: 2216-0159

praxis.saber@uptc.edu.co

Universidad Pedagógica y Tecnológica
de Colombia
Colombia

Freitag, Vanessa
EL ARTE AL ENCUENTRO DE LA ANTROPOLOGÍA: REFLEXIONES Y DIÁLOGOS
POSIBLES

Praxis & Saber, vol. 3, núm. 6, julio-diciembre, 2012, pp. 121-140

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Boyacá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477248390006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Vanessa Freitag

Doctora en Ciencias Sociales, con especialidad en Antropología Social. Profesora Investigadora en el Departamento de Estudios Sociales de la Universidad de Guanajuato, Campus León (México). Grupo de Investigación GEPAEC (Grupo de Estudios e pesquisas em Arte, Educação e cultura /Santa Maria - Brasil). vanessa.freitag@gmail.com

Artículo de Investigación Científica y Tecnológica

Recibido: 1 de junio de 2012

Aceptado: 13 de noviembre de 2012



Revista de Investigación y Pedagogía
Maestría en Educación. Uptc

EL ARTE AL ENCUENTRO DE LA ANTROPOLOGÍA: REFLEXIONES Y DIÁLOGOS POSIBLES

Resumen

En las Ciencias Sociales, la discusión sobre el arte y la antropología no es un tema novedoso, aunque todavía su incidencia en las investigaciones contemporáneas es un hecho poco recurrente. Para ejemplificar la importancia de seguir con esta problematización, —pensando siempre que ambas disciplinas podrían apoyarse y enriquecerse metodológica y teóricamente— este artículo tiene el propósito de presentar algunas relaciones posibles entre arte y antropología, enfocándose, por un lado, en las contribuciones realizadas por la antropología visual contemporánea a través del trabajo realizado por el Archivo Fotográfico Indígena, en México; y por otro lado, desde el campo artístico, reflexionar sobre la obra de la artista Teresa Pereda, cuya poética visual presenta apropiaciones que suelen ser características del quehacer antropológico: la mirada sobre el otro y su cultura. De acuerdo con los resultados encontrados en este texto, se reforzó la premisa de que la antropología puede aprender del arte en las formas de pensar lo visual, sobre todo, a la hora de construir el texto antropológico y que, a la vez, ésta contribuye a repensar los abordajes sobre las diferencias culturales tan presentes en las poéticas de algunos artistas contemporáneos.

Palabras clave: arte, antropología, antropología visual, antropología del arte, construcción de visualidades, praxis y saber.

ARTS MEET ANTHROPOLOGY: POSSIBLE REFLECTIONS AND DIALOGUES

Abstract

The discussion in social sciences about arts and anthropology is not a new topic, although its influence on the contemporary researches is still a not so recurring fact. Exemplifying the importance of continuing with this problematic matter, —always thinking that both disciplines could methodologically and theoretically support and enrich each other— this article aims at presenting some possible relationships between arts and anthropology, focusing, on one hand, on the contributions accomplished by the contemporary visual anthropology through the work done by the Indigenous Photo Archive in Mexico, and on the other hand, to think, from the artistic filed, about Teresa Pereda's work, whose visual poetic presents appropriations that are usual features in the anthropological task: the look on others and their culture. According to the results found in this text, it is reinforced the premise that anthropology can learn from arts ways of thinking the visual thing, overall, when building the anthropological text, and that, anthropology in turn contributes in reconsidering the way to deal with the cultural differences, so recurrent in the poetic of some contemporaneous artists.

Key words: arts, anthropology, visual anthropology, anthropology of arts, construction of visualities.

L'ART A LA RENCONTRE DE L'ANTHROPOLOGIE : RÉFLEXIONS ET DIALOGUES POSSIBLES

Résumé

Dans les Sciences Sociales, la discussion sur l'art et l'anthropologie n'est pas un thème nouveau, bien que son incidence dans les investigations contemporaines soit toujours un fait peu récurrent. Pour donner un exemple de l'importance de suivre cette problématique, —en pensant toujours que ces deux disciplines pourraient s'aider et s'enrichir méthodologiquement et théoriquement— cet article a pour but de présenter certaines relations possibles entre l'art et l'anthropologie, en se dirigeant, d'une part, vers les contributions réalisées par l'anthropologie

visuelle contemporaine au travers du travail effectué par les Archives Photographiques Indigènes, au Mexique; et d'autre part, depuis le champ artistique, en réfectionnant sur l'œuvre de l'artiste Teresa Pereda, dont la poésie visuelle présente des appropriations qui ont l'habitude d'être caractéristiques de la tâche anthropologique : le regard sur l'autre et sa culture. D'accord avec les résultats trouvés dans ce texte, la prémisse que l'anthropologie peut apprendre de l'art dans la manière de penser le visuel a été renforcée, surtout lorsqu'il s'agit de construire le texte anthropologique et qu'en même temps celle-ci contribue à repenser les approches des différences culturelles tellement présentes dans la poésie de certains artistes contemporains.

Mots clés: art, anthropologie, anthropologie visuelle, anthropologie de l'art, construction de visualités.

A ARTE AO ENCONTRO DA ANTROPOLOGIA: REFLEXÕES E DIÁLOGOS POSSÍVEIS

Resumo

Nas Ciências Sociais a discussão sobre a arte e a antropologia não é tema novo, embora sua incidência nas investigações contemporâneas seja um fato frequente. Para exemplificar a importância de seguir com esta problematização, —pensando sempre que as duas disciplinas poderiam se apoiar e se enriquecer metodológica e teoricamente— este artigo tem o propósito de apresentar algumas relações possíveis entre arte e antropologia, focalizando, por um lado, as contribuições realizadas pela antropologia visual contemporânea a través do trabalho realizado por o Arquivo Fotográfico Indígena, no México; e por outro lado, desde o campo artístico, refletir sobre a obra da artista Teresa Pereda, cuja poética visual apresenta apropriações que têm características do fazer antropológico: a mirada sobre o outro e sua cultura. Em acordo com os resultados encontrados neste texto, se reforçou a premissa que a antropologia pode aprender da arte nas formas de pensar o visual, sobre todo, na hora de construir o texto antropológico e que, pela sua vez, contribui a repensar as abordagens sobre as diferenças culturais tão presentes nas poéticas de alguns artistas contemporâneos.

Palavras chave: arte, antropologia, antropologia visual, antropologia da arte, construção de visualidades.

Introducción

¿Qué relaciones hay entre el arte y la antropología?, ¿cómo los artistas incorporan prácticas antropológicas en su proceso artístico?, ¿puede la antropología contribuir a las investigaciones estéticas y artísticas? Éstos son algunos de los interrogantes que motivan la construcción de este artículo¹. Para que el abordaje se vuelva más concreto, pretendo discutir de forma breve un proyecto llevado a cabo por el Archivo Fotográfico Indígena de Chiapas en México, y centrarme en el trabajo de la artista argentina Teresa Pereda, en especial su exposición intitulada *Recolección/ Restitución. Citas por América* (2010), como forma de reiterar la importancia que tienen las prácticas antropológicas en la investigación artística.

Como argumento se plantea que las prácticas y las teorías artísticas contemporáneas (especialmente la concepción que ha sido construida sobre el uso de la imagen desde la cultura visual), pueden contribuir en el sentido de repensar los modos de pensar lo visual en la elaboración del texto antropológico, puesto que ésta todavía concibe la imagen como un producto poco objetivo y de escasa relevancia científica (Schneider & Wright, 2006). A su vez, desde la perspectiva del arte, la antropología suele ser percibida negativamente como ciencia. No obstante, más allá de discutir sus diferencias epistemológicas, la propuesta aquí es hacernos pensar sobre sus similitudes: *“Al mismo tiempo que la antropología necesita de nuevas formas de lidiar con imágenes, creatividad y arte en general, los artistas deben aprender a lidiar de forma más profundizada las teorías de las diferencias culturales, ya que ellos insisten en usarlas”* (Malysse, 2006, p. 157, traducción libre de la autora).

De acuerdo con Malysse (2006), tanto artistas como antropólogos comparten la dimensión práctica de sus actividades al momento de apropiarse y de representar al otro. Ambos trabajan con conceptos dicotómicos pero a la vez complementarios, como son las nociones de público y privado y de individual y colectivo. Por otro lado, los artistas frecuentemente suelen

¹ Las bases de este trabajo fueron inicialmente gestadas a partir de una investigación doctoral que, entre otras cosas, analizó la construcción visual de un grupo de artesanos mexicanos. Mi licenciatura en Artes Visuales, luego el doctorado en Ciencias Sociales, y mi actual interés de seguir investigando las relaciones posibles y visibles entre el arte y la antropología, me llevaron a elaborar este artículo reflexivo.

tocar temas de relevancia política, social y cultural (tal es el caso de Christian Boltanski, Bill Viola, Félix-González, Anna Mendieta, Vik Muniz y tantos otros) pero no siempre logran profundizar sobre las implicaciones éticas y sociales que generan sus trabajos. Sin embargo, en algunos casos, las diferencias entre el arte y la antropología tienen que ver más que nada, con los lugares de exhibición y las estrategias usadas por ambas disciplinas para presentar sus productos, y menos por las intenciones y prácticas ejercidas en cada caso (Schneider & Wright, 2006).

De entrada me gustaría presentar los puntos de discusión de este texto: haré una reflexión teórica sobre las posibles relaciones entre el arte y la antropología, con el propósito de entender la contribución interdisciplinar de la perspectiva antropológica para la poética visual de los artistas contemporáneos y, a la vez, a la investigación etnográfica de antropólogos. Lo visual es un componente esencial en los procesos de la cultura humana, cognitiva y perceptual, y puede ser muy relevante en todos los campos de la antropología en sí misma, especialmente cuando pretende revelar los diferentes modos de ver con y entre sociedades (Banks & Morphy, 199, pp. 2-22). Por ello, se discutirá la obra de Teresa Pereda, artista que viene construyendo un productivo diálogo entre el quehacer artístico y el antropológico (no necesariamente en cuanto al tema que aborda, sino al modo como construye y presenta su investigación artística).

Mi intención es plantear la necesidad de una relación más estrecha e interdisciplinar entre ambos campos del conocimiento —aunque no necesariamente se defiende que todo artista deba trabajar las aportaciones de la antropología y, a la vez, que todo antropólogo deba brindar las metodologías artísticas en sus investigaciones— pero sí reiterar la complementariedad que puede existir entre ambas disciplinas. *“La conexión entre las dos disciplinas se ha vuelto más relevante y problemática, con el giro etnográfico del arte contemporáneo. Esto ha involucrado, entre otras cosas, la adopción de una amplia definición del etnográfico, y la producción de un creciente número de trabajos que directamente se relacionan con las preocupaciones antropológicas”* (Schneider & Wright, 2006, p. 3, traducción libre de la autora).

En lo que sigue, quisiera dar inicio a la discusión teórica sobre la antropología y su relación con lo visual, abordando algunos autores y perspectivas de este campo disciplinar y relacionándola con el campo artístico.

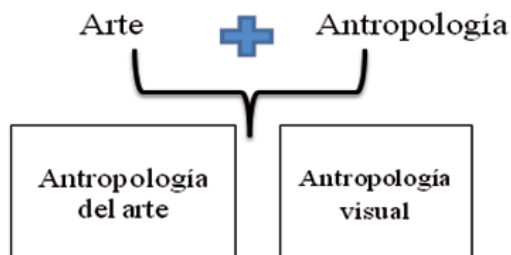
Antropología, arte y sus relaciones posibles

La antropología y el arte son dos campos disciplinares distintos. O aparentemente distintos. Mientras la antropología se dedica a investigar los procesos de cambios y continuidades de tradiciones y costumbres en distintas culturas a lo largo del tiempo, siendo por lo tanto, una disciplina que constituye las ciencias sociales, el arte es el campo del saber humano dedicado a la producción y creación de obras artísticas, de objetos y acciones estéticas, pero no necesariamente bellos. La definición de arte en sí misma es compleja y paradigmática, e incluso actualmente, las discusiones en torno a su epistemología no logran formular respuestas conclusivas al respecto, puesto que tanto el arte como la antropología cambian de acuerdo a los fenómenos que se viven en el mundo periódicamente.

Sin embargo, las artes están volcadas a pensar la experiencia estética como fenómeno perceptible y vivido por las distintas culturas e individuos, pero finalmente, ¿qué tienen en común el arte y la antropología?, ¿es posible que artistas realicen investigaciones e incorporen prácticas antropológicas en su proceso artístico? Y a la vez, ¿puede el arte contribuir a las investigaciones sociales?, ¿qué tipo de investigaciones serían?, ¿hasta qué punto la antropología aporta a las poéticas visuales contemporáneas?, ¿cómo ambas disciplinas miran a sus objetos de estudio?

De acuerdo con Malysse (2006), en cuanto al objeto y al abordaje metodológico, tanto el arte (visual) como la antropología (cultural o social), comparten algunos intereses: las formas de representación del *Otro*. Para ello, ambas se apropian de las diferentes culturas, sin embargo, el uso que cada una dará a esta apropiación será distinta y generará productos igualmente distintos: mientras que la primera produce una serie de objetos y acciones estéticas y/o artísticas para ser expuestas en algún espacio público, la segunda se preocupa en divulgar los hallazgos a través del texto etnográfico o, cuando mucho, a través de documentales y fotografías etnográficas. Mientras que el artista realiza apuntes en sus cuadernos de bocetos, el antropólogo lo hace a través de su diario de campo; en tanto el artista realiza residencias artísticas por determinados períodos de tiempo, el antropólogo lleva a cabo la práctica del trabajo de campo.

Para comprender la relación disciplinar entre los conceptos aquí planteados, pienso que sería útil la exposición de un breve mapa conceptual:



De la unión entre estas dos áreas, **Arte + Antropología**, surge una nueva subdisciplina conocida como **Antropología del Arte** y este hecho sucede cuando la antropología cultural comienza a interesarse por el arte a principios del siglo XX, dispuesta a investigar especialmente el arte primitivo, las producciones plásticas tradicionales y prehistóricas de las civilizaciones antiguas. Los antropólogos veían el arte como sistema simbólico, dotado de significación y más allá de meros objetos estéticos.

Desde un principio, los objetos creados por las sociedades no occidentales estaban destinados a ser usados en ceremonias religiosas y en rituales, tenían un propósito más allá de lo estético, es decir, lo estético estaba pensado en función de estos rituales y no como obras de arte. De acuerdo con De Rota y Monter (2000), es también en el siglo XX que el fuerte impulso colonizador de diversas potencias europeas y el intento por llamar la atención de los ciudadanos sobre la importancia de las nuevas colonias, contribuye al nacimiento de museos, donde se exhibían una gran cantidad de objetos exóticos provenientes de otras culturas.

La relación entre antropología y arte también dará marcha a una segunda sub-especialidad, pero enfocada en las investigaciones antropológicas: la **antropología visual**. A grandes rasgos, la antropología visual se va definiendo como: *“Una actividad intelectual dedicada al estudio de los sistemas de comunicación social y de la transmisión de conocimiento social a través de la imagen. Su objetivo es el desarrollo de teorías que relacionen el conocimiento antropológico con las técnicas y teorías cinematográficas”* (Ardévol, 1994, p. 44).

A grosso modo, se podría decir que la antropología visual se preocupa con el uso del material visual en la investigación antropológica, y también el estudio de sistemas visuales y de la cultura visible donde, en ambos casos,

se producen textos visuales (Banks & Morphy, 1997, p. 1). Actualmente sigue siendo vista como una subdisciplina nacida de la antropología social, basándose en imágenes (fotográficas o filmográficas) como instrumentos adecuados para la observación, la descripción y el análisis de la realidad social investigada. Como el propio nombre sugiere, se apoya en el uso de técnicas audiovisuales como fundamento de su investigación, así como en el estudio de la imagen en sentido amplio (Ardévol & Pérez-Tólon, 1995).

La particularidad de la antropología visual es precisamente su carácter interdisciplinar: se acerca a los estudios culturales, al arte, a la sociología visual, a la teoría del cine y a la fotografía, por citar algunas de ellas. Es justamente la falta de una tradición científica común que contribuye a que siga siendo vista como una especialidad dentro de la antropología social, donde todavía falta enarbolarse una teorización consistente sobre las visualidades de la antropología (Van der Zalm, 2005). No obstante, ha logrado dinamizar la investigación antropológica por el uso distinto que hace de la imagen, y para entender mejor su papel, hace falta discutir cómo este campo de estudio ha sido pensado desde sus orígenes.

La resonancia de lo visual en la antropología: breve revisión histórica

Se puede afirmar que todas las imágenes son creaciones humanas, y los modos de mirar una imagen van a depender del contexto cultural en que ha sido producida. Desde un principio, el registro audiovisual fue usado para ilustrar las notas de campo de algunos trabajos etnográficos. La imagen era vista y usada como prueba, como evidencia de lo que se escribía, era una forma de confirmar lo que había sucedido (Ardévol & Pérez-Tólon, 1995). Luego, se buscó registrar las sociedades y sus costumbres para preservarlas, especialmente, las tradiciones y técnicas que corrían el riesgo de extinguirse. Se trataba de una visión evolucionista dentro de los estudios antropológicos y fue ampliamente trabajada por los antropólogos como Franz Boas, Margaret Mead y Gregory Bateson.

En ese entonces, el cine etnográfico se destacó con la difusión de imágenes de otras culturas, contribuyendo significativamente a proyectar la imagen que se tenía del mundo y una visión particular de pueblos considerados salvajes y primitivos. A partir de los años sesenta, la imagen audiovisual deja de ser entendida como una copia fidedigna de la realidad, para concebirla como reconstrucción o interpretación que el investigador

realiza sobre la misma. Es decir, en las investigaciones antropológicas, la imagen pasó a ser valorada por su capacidad de construir discursos sobre lo visible: *“la imagen contiene y despliega plenamente una cuota de saber, al mismo tiempo que la visibilidad asumida por la imagen, incorpora, materializa iconológicamente el concepto, al cual aporta la dimensión de una información estética sensible”* (Sel, 2002, p. 7). Finalmente, las imágenes auxilian en la transmisión del flujo de pensamientos que posibilita al investigador, la comprensión y la interpretación de la situación estudiada (Godolphin, 1995).

El cineasta y antropólogo francés, Jean Rouch, es considerado el precursor de los modos de pensar, registrar y hacer antropología visual contemporánea. Para él, la imagen era un elemento esencial en la investigación antropológica (que a su vez, tenía un interés, una metodología y un lenguaje específicos), con la intención de emanciparla de su mero uso ilustrativo. Rouch discutía el papel de la subjetividad a la hora de hacer antropología (y su visualidad), donde reiteraba la necesidad de abandonar la mirada colonialista sobre el otro, de no ver a los contextos de estudio como simple curiosidad etnográfica.

Con la evolución de los tiempos, los recursos e instrumentos usados para hacer antropología visual también cambiaron. En los años ochenta, esta disciplina se muestra mucho más interesada por contextualizar la imagen, eso quiere decir que, aunque sepamos que la imagen habla por sí misma, hay la necesidad de comprenderla en un tiempo y espacio específico. Desde luego, la subjetividad de aquél que opera la cámara, determina el modo como el otro será visto, de acuerdo con lo que se considera como importante enseñar y entender de lo visto (Ortega Olivares, 2009). Sin embargo, se ha empezado a observar una relación distinta entre los investigadores y los investigados, es decir, más interactiva. A pesar de esto, actualmente se sigue usando la imagen (y sobre todo en antropología) como un accesorio con fines meramente ilustrativos, o mejor dicho, como apoyo al discurso escrito y menos como un problema de estudio antropológico en sí mismo.

En síntesis: en la historia de la antropología visual se ha observado que en la construcción visual del otro se reforzó una visión distante y colonialista del antropólogo-cineasta, y que gradualmente se transforma en una relación más dialógica entre investigador e investigados; actualmente nos enfrentamos con investigaciones que se preocupan por la participación

directa entre antropólogos y sus sujetos de estudio, consecuentemente, en la construcción del dato visual. Con relación a este último punto, quisiera concluir mi exposición teórica sobre la antropología visual.

La antropología visual en la investigación social contemporánea

Desde un principio, la antropología visual se ha preocupado por comprender la producción de imágenes en la investigación social. Saber quién produce una imagen, con qué finalidad y para qué público, cómo se han construido las imágenes y cómo éstas son legitimadas, son algunos de sus principales interrogantes. En palabras de Banks y Morphy (1997), el término antropología visual remite siempre al estudio especializado que involucra film y video. Su amplitud incluye la producción y análisis de fotografías, el estudio del arte y de la cultura material, y las investigaciones sobre los gestos, las expresiones espaciales y faciales del comportamiento humano.

En la actualidad, es un hecho que lo visual influye significativamente en los modos de vida contemporáneos, donde muchas veces las imágenes que vemos llegan a afectar las decisiones y gustos que tenemos. De acuerdo con Van der Zalm (2005, sp) las imágenes *“siguen siendo mecanismos de política y de ideologías que manipulan la representación visual para poder dominar la complejidad del mundo que nos rodea”*.

Es importante mencionar que los progresos en la comunicación audiovisual a lo largo del siglo XX, también han influenciado nuestro sistema visual, especialmente la importancia que adquiere la fotografía, la televisión e Internet para transmitir imágenes y mensajes y, consecuentemente, para formar opiniones. El uso de la imagen por los medios audiovisuales contribuye a determinar y difundir la representación de identidades culturales a lo largo del tiempo. Para Van der Zalm (2005), las imágenes de fuerte impacto visual suelen estimular el consumo por parte de sus espectadores. Cuando en distintas culturas se refuerzan adjetivos como lo exótico, lo étnico y lo tradicional, la identidad cultural se vuelve una mercancía que llama la atención y por eso mismo se vende fácilmente.

Aún de acuerdo con Van der Zalm (2005), se sigue perpetuando la perspectiva colonialista y estereotipada de ver las diferencias culturales. No obstante, una de las formas innovadoras de trabajar con la antropología

visual que, hasta cierto punto no impone la mirada colonial sobre el otro, es el enfoque de la auto-representación en la investigación social.

Por auto-representación se entiende la práctica de representar a una cultura por ojos endémicos y, a la vez, por ojos extranjeros. Este enfoque se ha validado de las facilidades con que se pueden aprender a usar las nuevas tecnologías, ya que cualquiera puede lidiar con los aparatos tecnológicos sin grandes dificultades. La auto-representación significa entonces, el registro visual producido por los propios sujetos de investigación, por aquellos que siempre han sido los retratados. Es entonces, una metodología interesante de ser explorada en antropología visual puesto que la construcción de lo visual se hace desde el interior de una cultura y por su propia gente.

Van der Zalm (2005) presenta como estudio de caso, el trabajo que viene realizando el Archivo Fotográfico Indígena de Ciesas Sureste², en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México. Un grupo de investigadores ha implantado un taller de fotografía para los indígenas de San Cristóbal en un contexto enmarcado por conflictos étnicos, políticos y culturales entre españoles, mestizos e indígenas de esta región.

El objetivo del taller era capacitar artísticamente a los indígenas a través de la fotografía, cuyos fotógrafos indígenas pasaron a documentar su entorno personal y social: familia, hogar, animales, trabajos, festividades, mercados, tradiciones, entre otros temas. Ellos mismos decidieron qué querían fotografiar de acuerdo con sus intereses y conocimientos. Como resultado, la fotografía les ha posibilitado hacer el registro y memoria de su dinámica cultural. Al documentar su cultura, también han enriquecido su propia identidad y la de futuras generaciones. En este caso, las fotografías fueron exhibidas en la Casa de Cultura de San Cristóbal, generando otros modos de ver y pensar la imagen de los indígenas producida por ellos mismos.

Para concluir, podemos pensar que el diálogo entre arte y antropología ha significado una valoración en los modos de hacer el registro visual, y también a la hora de usarlos en la construcción del estudio etnográfico siendo, por lo tanto, más que una imagen de apoyo al texto. En el caso

² Para conocer íntegramente este proyecto, consultar el enlace: Archivo Fotográfico Indígena (AFI) <http://chiapasphoto.wabash.edu/introsp.html>

del Archivo Fotográfico Indígena de Chiapas, se observa que hay otras formas más interactivas (a través de exposiciones fotográficas) y más democráticas de construirse la mirada sobre otras culturas, involucrando directamente a sus actores sociales, y es en este punto que el arte puede aprender de la antropología. En lo que sigue, quisiera presentar un ejemplo que reúne propuestas artísticas con enfoques antropológicos, donde tomaré como referencia el trabajo de la artista Teresa Pereda.

El trabajo artístico-antropológico de Teresa Pereda: *Citas por América* (2010)

En la obra de la artista argentina Teresa Pereda es donde entiendo la relación existente entre el arte y la antropología. Aunque su trabajo presente un excelente cuidado estético (tanto en los objetos como en las fotografías e instalaciones que produce), es su proceso artístico el que me ha llamado la atención. Ella busca el encuentro con diferentes grupos de personas ubicadas en distintas localidades de Latinoamérica, y para ello usa como instrumento de interacción entre pobladores y artista, la tierra, más específicamente el intercambio de pequeñas cantidades de tierra. Dicha práctica es meramente simbólica e involucra la participación directa de las comunidades visitadas.

Pereda utiliza diferentes lenguajes para construir su poética visual (y social): a través de los registros sistemáticos que realiza en sus diarios de campo, construye la memoria de las experiencias que entabla con las personas de los países y de los pueblos visitados, transformando los diarios en libros de artista que posteriormente son expuestos en galerías y museos. Los viajes a diferentes pueblos hacen que se relacione intensamente con los elementos que usa para construir sus performances, instalaciones y fotografías: la tierra.

Su trabajo aúna la práctica etnográfica, la observación participante, la fotografía y el diario de campo, herramientas que se han manejado desde un principio en la antropología social. La tierra es su principal interés de investigación, pero también la relación que tiene el hombre con ella, es decir, el sentido que el hombre le imprime al paisaje. Teresa estudió pintura y luego se licenció en Historia de las Artes en la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). Actualmente, vive y trabaja en Arenaza, provincia de Buenos Aires, Argentina. A grandes rasgos, su búsqueda está concentrada de manera particular en la tierra,

testigo de las alegrías y desventuras de las culturas originarias de América (López Anaya, 2005). En las imágenes que siguen, vemos el trabajo de la artista intitulado *Recolección/Restitución. Citas por América* (2010).

El proyecto se hizo a través de una serie de recorridos a diferentes lugares de Latinoamérica (para ser más exacta, Pereda viajó hasta Tierra del Fuego (Argentina), Uyuni (Bolivia) y Amazonía (Brasil). En cada uno de los viajes, privilegió el encuentro con los pobladores, organizó acciones colectivas con ellos, especialmente la recolección y el intercambio de pequeñas cantidades de tierra. A través de esta práctica, logra estrechar relaciones con las comunidades indígenas que visita y, a la vez, rastrear una serie de costumbres y tradiciones arraigadas de cada pueblo, como vemos en las imágenes que siguen:



Fig. 01 y 02. *Trabajo de Teresa Pereda*, (Fotografía) 2010.

Fuente: <http://www.teresapereda.com/>



Fig. 03. *Ovillo de oveja*, (Fotografía) 2010. Fuente: <http://www.teresapereda.com/>



Fig. 04. *Detalle del intercambio de tierra.* (Fotografía), Teresa Pereda, 2010. Fuente: <http://www.teresapereda.com/>

Es importante resaltar que la producción lanar es una tradición en toda la Patagonia. También en Bolivia, donde las ovejas y las llamas son las que proveen este material, lo que adquiere valor simbólico para esta artista: *“Durante el mes de enero, las familias de la alta puna floreen las Llamas colocándoles adornos de lana de colores en las orejas. De esta forma, cada animal florea el campo y ofrenda a la planchita por el pasto que consume. Flores para el desierto es una serie de obras que establece una consonancia con los ciclos de la naturaleza y con los habitantes del gran salar”* (Pereda apud Sánchez, 2010).

El intercambio de pequeñas cantidades de tierra recaudadas por la artista, no llega a ser un acto político sino simbólico y *“que busca restablecer la comunicación de los hombres entre sí y con la tierra que nos genera y nos devora”* (Sánchez, 2010). La artista plantea la re-significación del territorio a través de la recolección de tierra de un lugar y su restitución (entrega de tierra) a otros lugares como un espacio donde la cultura se construye y acontece, es decir, *“como lugar que se vuelve propio en la búsqueda de trascendencia, como escenario del encuentro y desencuentro entre los habitantes originarios y quienes se instalaron después tras cruzar el océano”* (La Nación, 2008).

De acuerdo con la artista, su intención está motivada por un impulso más intuitivo que racional: *“no lo puedo explicar racionalmente, hay algo que me pasa, hay gente que me mira y lo percibo. Como si la mirada me atravesara y sé que esa mirada me convierte en un ser capaz de recibir la confianza del otro, aunque yo venga de otro lugar”* (Teresa Pereda apud Sánchez, 2010). Esta breve descripción de la poética visual y social de la artista, nos deja algunas pistas sobre las relaciones posibles entre arte y

antropología, aspectos que serán discutidos en el apartado final de este ensayo.

Entre arte y antropología: enlazando nudos

A modo de conclusión, me gustaría retomar las preguntas planteadas inicialmente en el documento.

¿Qué relaciones hay entre el arte y la antropología?

Desde mi punto de vista, son muchas las similitudes entre estos campos, aunque el objeto de atención en ambos contextos es claramente distinto: la antropología se centra en las relaciones sociales y culturales vividas por sujetos y contextos particulares; el arte se enfoca en discutir el objeto artístico inserto en distintos espacios y aunque involucre personas y lugares, es la obra de arte su mayor inquietud. Las semejanzas recaen en el modo como artistas y antropólogos están realizando, recabando y exponiendo los resultados de sus investigaciones.

Se puede decir que algunos de los conceptos teóricos y metodológicos trabajados en antropología son, de algún modo, apropiados en las prácticas artísticas contemporáneas. De acuerdo con Marcus (2004) el **trabajo de campo** es un ejemplo de metodología que ha sido adoptada por investigadores de las artes pero también de otras áreas del conocimiento. Sin embargo, desde la perspectiva de los antropólogos, está por definirse el intercambio entre ambos campos: “[...] Ellos [los antropólogos] todavía no evaluaron cómo este flujo en el intercambio entre antropología y arte puede ser benéfico en las condiciones contemporáneas aún pobremente articuladas, en donde se ha realizado el trabajo de campo” (Marcus, 2004, p. 134, traducción libre de la autora).

Con lo anterior, el autor nos quiere llamar la atención sobre el hecho de que los artistas se ven más atraídos y abiertos a experimentar las investigaciones de campo en su modo crítico-reflexivo que los antropólogos en adoptar perspectivas artísticas en sus investigaciones antropológicas.

Otro aspecto interesante que actualmente se trabaja en antropología y que podría ser experimentado por los artistas en su práctica es el concepto de **reflexividad** que, a grosso modo, puede ser entendida como la percepción que tiene el investigador sobre su proceso investigativo, y

también sobre las relaciones que mantiene con los sujetos y el objeto de estudio. En otras palabras, es lo mismo que tener consciencia de mirarse y ser mirado mientras realiza su trabajo investigativo.

No todos los artistas toman en serio esta actividad, donde gran parte de la reflexión crítica sobre sus obras ha sido construida discursivamente por los críticos y curadores de arte. A la vez, éstos elaboran reflexiones a partir de lo que observan e interpretan del trabajo artístico, no de la vivencia directa en su creación. Finalmente, el arte podría interesarse más seriamente por la **mirada del otro** y hacia el otro (etic). El artista se enfoca primeramente en hacer visible su percepción personal de la otredad, imprimiéndonos su mirada subjetiva sobre lo que considera importante ser enseñado a través de su arte. Tanto es así que, en algunos casos, se romantiza y se distorsiona la problemática presentada en virtud de la expresión estética.

A la vez, los antropólogos podrían aprender de los artistas en cuanto al modo de registrar sus trabajos audiovisuales. Sin duda, actualmente se observa un uso cada vez más frecuente de videos y fotografías por parte de los investigadores sociales. Dichos instrumentos no son exclusivos de las investigaciones en el contexto artístico, sin embargo, la mirada construida sobre el objeto a ser fotografiado o registrado, produce información específica sobre lo que se quiere o no, dar a conocer a través de la imagen.

La imagen todavía sigue siendo considerada un registro de lo que se ha visto y vivido en campo y también como apoyo visual al texto etnográfico. Pocas veces, se la piensa como una fuente intrínseca de discusión o como generadora de nuevos problemas de investigación. Por lo mismo que la antropología visual surge con fuerza en las discusiones antropológicas de las últimas décadas y también disciplinas conocidas como cultura visual, que, a grandes rasgos, problematiza, teoriza y critica históricamente el proceso visual en sí mismo (Mitchell, 2005).

¿Cómo los artistas incorporan prácticas antropológicas en su proceso artístico?, ¿puede la antropología contribuir a las investigaciones estéticas y artísticas?

En el trabajo de Pereda, visualizamos una intrínseca relación con los instrumentos e intenciones utilizados por la antropología, sin embargo y finalmente, su intención como artista es siempre un acto poético y

estético frente a temas que suelen ser debatidos críticamente en las investigaciones antropológicas: la pertenencia territorial, las migraciones, la construcción de identidades y territorialidades, los conflictos por la tierra, la preservación y transformación de tradiciones autóctonas. Es lo que argumenta Frías (2010):

Como producto social y cultural específico, el arte contemporáneo refleja importantes aspectos de la sociedad actual, proyectando a través de sus creaciones cuestiones y dilemas característicos de la época —tales como la globalización, el terrorismo, la violencia en sus diversas formas, la inmigración, la incomunicación, la sociedad de consumo, la marginación, la relación del individuo con las estructuras burocráticas, los problemas éticos de la ciencia y la tecnología, etc. [...] De ahí, la relevancia que posee potencialmente el arte contemporáneo como objeto de estudio para la Antropología social y cultural, pues proporciona un ángulo privilegiado desde el cual poder analizar importantes rasgos característicos de nuestra sociedad (Frías, 2010, sp).

Pereda hace uso del enfoque etnográfico, del trabajo de campo, del diario y también del registro fotográfico y audiovisual, de dibujos, bocetos, esquemas visuales y de registros orales de las comunidades visitadas por ella. Quizás su estancia en estos locales no sea tan intensa y profunda como en la mayoría de los trabajos de campo realizados por antropólogos. Su intención tampoco es hacer antropología, pero a través de las aportaciones teóricas y metodológicas de ésta, logra vincular estrategias de investigación social con el proceso creativo en sí mismo.

Los artistas contemporáneos no tienen necesariamente que adoptar instrumentos o enfoques antropológicos para realizar sus procesos creativos, pero sin duda, la antropología aporta bases para fundamentar la discusión crítica que inicialmente se plantean algunos trabajos artísticos actualmente. Este diálogo puede volverse interesante y significativo tanto para artistas como para antropólogos.

Consideraciones finales

En lo expuesto aquí, he tratado de presentar y reflexionar brevemente las posibles relaciones entre el arte y la antropología. Me he centrado en las posibilidades investigativas de la antropología visual, desde sus orígenes hasta la actualidad. Desde luego, la antropología visual trata de estudiar

las propiedades de los sistemas visuales, cómo funciona culturalmente el proceso de ver y cómo este proceso influye para la comprensión del mundo.

Por otro lado, también expuse sucintamente, el trabajo realizado por la artista Teresa Pereda y cómo ella logra llevar a cabo su proceso artístico a través de un abordaje característicamente antropológico. Tanto el trabajo de esta artista, como el proyecto de fotografía encabezado por el Archivo Fotográfico Indígena de Chiapas, México, son dos ejemplos concretos de la interrelación fructífera y positiva entre las disciplinas artísticas y antropológicas.

Para finalizar, hay mucho que hacer e investigar en el campo de la antropología visual. Las imágenes están repletas de discursos polifónicos cuya visualidad construye representaciones y versiones de la realidad. Por eso mismo, pensar cuidadosamente y críticamente las imágenes difundidas en los medios, debería ser el papel de todo investigador social, interesado o no, por las visualidades contemporáneas, posibilitando otros modos de hacer antropología y de pensar lo visual actualmente. También hay mucho que investigar sobre el papel cada vez más presente de los enfoques antropológicos en el campo artístico, logrando replantear una mirada más crítica y reflexiva sobre las formas de construir el producto artístico actualmente y, especialmente, los modos de presentar los materiales recabados en ambos casos.

Referencias

- Ardévol, E. (1994). *La mirada antropológica o la antropología de la mirada: de la representación audiovisual de las culturas a la investigación etnográfica con una cámara de video*. [Tesis elaborada para obtener el título de doctora en antropología visual]. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Ardévol, E. & Pérez-Tolon (1995). *Imagen y cultura. Perspectivas del cine etnográfico*. Granada.
- Banks, M. & Morphy, H. (1997). *Rethinking Visual Anthropology*. Yale University Press: Ney Haven and London.
- Fernández, De Rota y Monter, J. A. (2000). 'Antropología del arte y arte antropológico'. *Hojas de Antropología Social*. Madrid.

- Cajade, S. (2010). *Un espacio de encuentro entre la Antropología y el Arte*. Recuperado el 28 de mayo de 2012 de <http://www.readperiodicals.com/201001/2233818911.html#ixzz1wVqT4nqU>
- Godolphim, N. (1995). 'A fotografia como recurso narrativo: problemas sobre apropriação da imagem enquanto mensagem antropológica'. *Revista Horizontes Antropológicos*, año 1, N° 2, julio/septiembre (pp. 161-185). Porto Alegre/Brasil: UFRGS.
- La Nación (2008). *Tierra, materia que se vuelve metáfora por obra de Teresa Pereda*. Recuperado el 26 de febrero de 2012 de <http://www.lanacion.com.ar/1060460-tierra-materia-que-se-vuelve-metafora-por-obra-de-teresa-pereda>
- López, Anaya (2005). Texturas de la tierra. Buenos Aires: La Nación. Recuperado el 27 de mayo de 2012 de <http://www.lanacion.com.ar/725792-texturas-de-la-tierra>
- Malysse, S. (2006) 'Entre Arte e Antropología: diálogos e apropriações'. *Revista Avá* N° 9, agosto, (pp. 155-160) Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/ava/n9/n9a11.pdf>
- Marcus, G. (2004). 'O intercâmbio entre arte e antropologia: como a pesquisa de campo em artes cênicas pode informar a reinvenção da pesquisa de campo em antropologia'. *Revista de Antropologia*, Sao Paulo, USP, Vol. 47, N° 1, (pp. 133-158).
- Mitchell, Walter J. T. (2005). 'No existen medios visuales'. Brea, J. L. *Estudios Visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*, (pp. 17-27). Madrid: Akal.
- Ortega Olivares, M. (2009). 'Metodología de la sociología visual y su correlato etnológico'. *Argumentos*, año 22, N° 59, enero-abril de 2009, (pp. 165-184). México: Universidad Autónoma Metropolitana. .
- Sánchez, J. (2010). 'Dar y recibir en la tierra del arte'. *Arte al día online*, Recuperado el 28 de febrero de 2012 de www.artaaldiaonline.com
- Schneider, A. & Wright, C. (2006). *Contemporary Art and Anthropology*. Oxford, New York: Berg.
- Sel, S. (2002). 'Teoría crítica en antropología visual'. *Revista Chilena de Antropología Visual*, N° 2, julio, (pp.01-08). Santiago, Chile.

Van Der Zalm (2005). 'La perspectiva de la auto-representación'. *Revista Chilena de Antropología Visual*, N° 7, (pp. 93-112). Santiago, Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.